

Deja el Sr. FALLON hondo vacío en la República, en la literatura nacional, en la sociedad bogotana y en nuestros claustros, donde fue tan querido. La historia recogerá su nombre para grabarlo en la página donde se inscribe el de los hombres ilustres, y sus discípulos y amigos lo guardaremos siempre en nuestros corazones.

R. ESCOBAR ROA

## Poesías de Sully-Prudhomme

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO POR M. A. CARO (1)

La aparición de esta obra ha sido la novedad literaria de estos días. Sabíamos que estaba impresa hacía varios años y que rodaba por imprentas y encuadernaciones aguardando un prólogo que su autor pensó en ponerle, y que se redujo á una concisa *Advertencia* preliminar. Al fin el público ha podido gustar los primores del gran lírico francés en el verso castizo de uno de los primeros poetas suramericanos.

El Sr. Caro se reveló á las letras castellanas con la traducción de las obras de Virgilio, que ha quedado obra clásica en la literatura española, y luego publicó un tomo de traducciones poéticas, en donde figuran algunas insuperables, como *Memorias de los muertos*, de Lamartine, que puede figurar al lado de la célebre *Oración por todos*, de Víctor Hugo, airosa, aunque no literalmente traducida por Bello. Algunos críticos han dicho que en esta popular poesía la versión castellana supera á la original francesa, hasta el punto de no adolecer la obra del poeta americano de los defectos que humanistas franceses encuentran en la otra. A nosotros, hasta donde podemos juzgar del francés, la traducción del Sr. Caro nos gusta más que la famosa elegía de Lamartine.

(1) Bogotá — Librería Americana — Calle 14, números 97 y 99 — 1905 — Pp. xvi. + 287, en 8.º

Si las dotes de un traductor han de ser conservar el pensamiento original en una versión elegante, en donde luzcan hasta los giros propios del autor traducido, en el volumen que tenemos á la vista encontramos esas cualidades en sus composiciones, especialmente en *La Noche*, que nos parece la joya de la colección. Por difícil que sea traducir á un poeta como Sully-Prudhomme, en el que, si el pensamiento es profundo y el sentimiento exquisito, la forma es de una acabada distinción, si comparamos las estrofas francesas con las castellanas, vemos que el traductor ha salido felizmente de su empresa.

*¡ Oh ! venerable Nuit, dont les urnes profondes  
Dans l'espace infini versent tranquillement  
Un long fleuve de Nacre et des millions de Mondes,  
Et dans l'homme un divin calmant.*

—  
¡ Oh Noche ! tú que en apacible calma  
Viertes de urnas profundas largo río  
De nácar en el ámbito vacío,  
Mansa lluvia de estrellas, y en el alma  
Balsámico rocío.

—  
*Tu berces l'univers, et ton grand deuil ressemble  
A celui d'une veuve exercée aux douleurs,  
Qui pense au lendemain inexorable, et tremble  
Pour son enfant qui dort les mains pleines de fleurs.*

—  
Cual guarda el sueño al hijo de la viuda,  
Y tiembla por su suerte—en blando nido  
Con flores en las manos él dormido—  
Al universo así, despierto y mudo,  
Meces, envuelto en soporoso olvido.

Hemos copiado sólo las dos primeras estrofas para que se vea la manera airosa como el traductor ha llevado á

cabo su empresa. Pero no queremos con esto decir que todas las traducciones sean igualmente felices, como no son de igual mérito las diversas producciones de un mismo poeta. El mismo Sully-Prudhomme, autor de obras magistrales, no es en todas el poeta filosófico de encantadora forma ática, el lírico patético y ferviente de fama universal.

Es de lamentar que el traductor no haya podido completar el trabajo, que apenas bosqueja en uno de los apéndices del libro, de comparación entre Sully-Prudhomme y José Eusebio Caro. Que existe una marcada semejanza entre los dos vates, es indudable. Se pone en relieve al leer las poesías de uno y otro citadas por Caro, y de otras muchas que podrían citarse. ¿Quién no cree, por ejemplo, que está leyendo á Caro, padre, cuando tropieza con esta estrofa en la composición *Cadenas* :

Cautívame la hermosa verdad con sus tranquilos  
Destellos, y lo ignoto con velo tentador ;  
Al sol vibrante lampo me liga, tenues hilos  
Me engarza de los astros al tímido fulgor,

y las otras dos que le siguen en tan hermosa poesía? La similitud es aún más innegable en el *Sol* del poeta francés.

Es imposible reducir á un volumen de cerca de 300 páginas toda la obra de Sully-Prudhomme, que no se contendría en cinco de esas dimensiones, pero las traducciones de D. Miguel Antonio sí pueden hacernos saborear y estimar debidamente las bellezas del poeta francés, y en los actuales momentos pueden contribuir poderosamente á aquilatar el gusto de nuestra juventud estudiosa que parece muy encariñada con modelos que falsean la concepción del arte verdadero. Corrientes son éstas de ciertas épocas de decadencia literaria, que por fortuna pasan pronto y no dejan sino raras obras que viven, á pesar de sus defectos, por ser hijas de genios, pero de genios extraviados; épocas, en que un país puede perderse *no por falta de lógica*, como dijo alguien, sino por falta de Estética.

Mientras se hace en esta REVISTA un estudio más detenido de esta nueva producción literaria del Sr. Caro, que conservará su nombre á la inconmensurable altura que hoy tiene en España y América, baste lo dicho para anunciar su aparición al círculo de sus lectores. Insertamos á continuación dos hermosas poesías, tomadas del volumen, que darán, más que nuestras palabras, idea completa de su mérito.

JUAN A. ZULETA

## VERSIONES POÉTICAS

### EL CISNE

(DE SULLY-PRUDHOMME)

La superficie del profundo lago  
El cisne, en giro vago  
Silencioso remando, apenas riza,  
Y fácil se desliza.  
Nada hay que cual sus flancos tanto imite  
Las nieves que en Abril el sol derrite.  
Firme, de blanco mate, al dulce viento  
El ala vibra, y como buque lento  
Le impele. El cuello hermoso erguido brilla  
Por cima de los juncos de la orilla ;

Sobre el agua alongado,  
A un lado le revolvé y á otro lado ;  
Le zabelle, le encorva hacia adelante,  
Y el pico sume en el plumón brillante.  
Ya, cerca de las pinos, de callada,  
Sitio de sombra y paz, bogar le agrada ;  
Atrás las algas destrenzadas deja,  
Y en tarda marcha lánguido se aleja.

